

¿POR QUE MUEREN ANTES LOS HOMBRES QUE LAS MUJERES?

Por **PABLO BERBEN**

¿Por qué el hombre está condenado a morir antes que la mujer? Cada año, en cualquier país, las estadísticas mostrarán que hay un número superior de nacimientos de varones que de hembras. Pero mostrarán, también, que hay un número superior de defunciones de varones. Estos dos hechos misteriosos han atraído la atención de la biología y de las ciencias sociales, y las respuestas dadas hasta ahora son escasamente satisfactorias.

A más reciente acaba de darla el doctor J. B. Hamilton, en los primeros días de abril, mediante un informe que comparte con él un equipo de investigadores que trabaja desde hace largos años acerca del tema en el Downstate Medical Center, de Nueva York, que ha hecho público ante una reunión de la Asociación Americana de Anatomistas, en la ciudad de Los Angeles. La respuesta que da este informe dice que precisamente lo que hace hombre a un hombre es aquello que acorta su vida. Es decir, que la propia condición de la masculinidad lleva implícita en sí una duración de vida determinada, más reducida que la que aporta la condición de femineidad. Como se sabe, masculinidad y femineidad son dos términos muy discutidos en nuestros días. En términos biológicos, la definición de masculinidad ofrece escasas dudas. Es hombre aquel en cuyo génesis interviene un cromosoma Y ligado a un cromosoma X, y es mujer aquella en que se unen dos cromosomas X.



La vida del hombre, tal como él mismo la ha creado, es más



LA HERENCIA DEL SEXO

Cada célula humana tiene 24 pares de cromosomas. 23 son iguales en el hombre y la mujer; el otro es diferente. La mujer tiene dos cromosomas iguales (XX) y el hombre dos desiguales (XY). Al producirse la fecundación, las células reproductoras llevan la mitad de cromosomas. El óvulo femenino recoge siempre un cromosoma X del par XX; el espermatozoide masculino puede recoger un X o un Y del par XY. Si al unirse óvulo y espermatozoide se produce la combinación XX, sale una mujer; si es XY, un hombre.



ESPAÑA: MAS VARONES QUE HEMBRAS

En España, el número superior de varones nacidos vivos oscila, en los últimos cincuenta años, entre el 52,5 por ciento y el 51,2 por ciento. Hay una marcada tendencia al equilibrio. Es decir, que cada año que pasa hay menos nacimientos de varones que de hembras. Sin embargo, el primer golpe al sexo masculino se ha producido antes del nacimiento de seres vivos, antes de que los recién nacidos lleguen al registro civil. El número de abortos es desfavorable para los varones, y su porcentaje no varía: se mantiene, desde principios de siglo, en una cifra casi constante del 59,5 por ciento de varones muertos al nacer, nacidos muertos o fallecidos antes de las primeras veinticuatro horas de vida, mientras el número de hembras víctimas de abortos se sitúa en la cifra correspondiente de 40,5 por ciento. La desproporción es considerable. Roger Piret señala («Psychologie differentielle des sexes», Presses Universitaires de France, París, 1963) que, según los trabajos de Scheinfeld, la tasa de concepción de varones es superior en un veinte por ciento a la de hembras, pero que en el nacimiento esta superioridad se ha reducido ya, a causa de los diversos accidentes y a la mortalidad prenatal, a un 5 por ciento.

LA DETERMINACION DEL SEXO

El primer enigma que se presenta es el de saber por qué se conciben más varones que hembras. Durante un cierto tiempo se ha podido creer que existía una especie de oscura voluntad en las madres, que tendían a «elaborar» varones con preferencia a hembras. Se sabe que en la mayor parte de las sociedades, como consecuencia del comportamiento dominante del hombre, los padres prefieren tener hijos varones. Las posteriores investigaciones genéticas, al esclarecer la prime-

ra aventura de la concepción, dificultan esa explicación de la oscura voluntad paterna, aunque no la excluyan totalmente. Como se sabe, la fecundación se produce en el momento en que un óvulo femenino es fecundado por un espermatozoide masculino. El óvulo es portador de un heterocromosoma X, y el espermatozoide puede ser portador de un heterocromosoma X o de un Y. En el primer caso, los dos heterocromosomas XX producen una fecundación femenina, y en el segundo, la unión de los heterocromosomas XY, una fecundación de sexo masculino. Es decir, que el sexo del individuo que va a nacer se determina en el instante mismo de la fecundación. En ese momento, el óvulo es uno sólo y los espermatozoides se cuentan en cifras astronómicas. De ellos, uno sólo puede llegar a fecundar.

¿Cabe sustentar la idea de

LA PROPORCION HOMBRE-MUJER



A LOS 5 AÑOS

Hay aproximadamente un 20 por ciento más de fecundación masculina, que se reduce a un 5 por ciento en el nacimiento. A los 5 años existen más niños que niñas, aunque también es mayor el número de defunciones masculinas que femeninas hasta la edad de 10 años.

peligrosa para el sexo masculino que para el femenino...



que, dirigido por una voluntad de la madre, el óvulo llegue a ser capaz de distinguir, atraer y aceptar el espermatozoide portador del cromosoma de la masculinidad? Sin descartar totalmente esa explicación, parece, sin embargo, fantástica. La explicación más racional sería la de suponer que hay un número mayor de espermatozoides portadores del cromosoma Y, en un 20 por ciento, y que, por tanto, las probabilidades de fecundación masculina son mayores. No se ha comprobado. La explicación siguiente sería la de considerar que los espermatozoides Y tienen mayor fuerza, mayor movilidad, y consiguen su objetivo antes que los espermatozoides X. No hay tampoco aún datos experimentales de esa suposición. Se pueden admitir provisionalmente, pero dejarán sin explicar la cuestión principal: ¿Por qué hay mayor

número de espermatozoides masculinos, o por qué son más fuertes y más móviles? Los partidarios del determinismo encontrarán ya aquí que lo que llamamos la Naturaleza sabe que debe haber un mayor número de defunciones masculinas, y tiende, con esa superproducción masculina, a prevenir el descenso que se irá produciendo después a causa de la mortalidad. No lo consigue del todo, puesto que en estadíos posteriores de la vida el número de mujeres superará al de hombres. Por otra parte, dando a la llamada Naturaleza un valor unitario en el control de la vida, parecería que su comportamiento lógico habría de ser producir el mismo número de varones que de hembras y conservar después a los dos sexos las mismas posibilidades de viabilidad.

Todo parece como si hubiera en realidad dos fuerzas luchan-

do una con otra, como si hubiera, por lo menos, dos naturalezas. Atribuir a una el Bien y a otra el Mal sería demasiado simplista, demasiado legendario, al menos en un caso como éste. En estas alteraciones del número de los sexos no se ve claramente el bien y el mal que pueda haber. Es difícil atribuir una fuerza moral. Tampoco es fácil aplicar la forma científica de la oposición bien-mal que se contiene, por ejemplo, en el segundo principio de la Ley de la Termodinámica, suponiendo que hay una entropía que degrada la vida y una negentropía que la organiza. La tendencia a explicar la vida por una oposición de dos fuerzas es muy antigua en el hombre. La tendencia a explicarla por un cúmulo de factores en interacción es propia de nuestro tiempo. Pero todo ello entra, por ahora, en el terreno de la especulación.

UN HOMBRE POR CUATRO MUJERES

Los hechos probados son éstos: Hay aproximadamente un 20 por ciento de más en la fecundación masculina; este porcentaje se reduce al 5 por ciento en el momento del nacimiento y continúa reduciéndose después. Este mayor número de defunciones masculinas tiene, sin embargo, una curiosa frontera: se detiene a los 10 años de edad. Entre los 10 y los 15 años, el número de fallecimientos es sensiblemente igual en varones y en hembras (tomando los datos generales del mundo, y sin detenernos ahora en la parcialidad de grupos nacionales o sociales). Pero a partir de los 15 años el ritmo se vuelve a alterar de nuevo. Otra vez vuelven a morir más fácilmente —o más frecuentemente— los hombres que las mujeres. Tomando cifras estadísticas francesas, vemos que hasta los 14 años el número de varones sigue siendo superior al de hembras, la desproporción se va reduciendo poco a poco y al llegar a la cifra de 40-44 años se ha equilibrado, para comenzar entonces la superioridad proporcional femenina. Al llegar al último grupo de la escala demográfica (de 95 años en adelante) la desproporción es ya enorme: 2.300 hombres por 9.800 mujeres, o sea, más de cuatro veces más de mujeres supervivientes en una misma generación (cifras de 1968).

LOS SUICIDAS MASCULINOS

¿Por qué esa tregua de los 10 a los 15 años, por qué ese desmoche posterior de las clases masculinas? Los sociólogos responden con los factores llamados socio-culturales. Es decir, entre los 10 y los 15 años los varones han conseguido su adaptación a la vida, venciendo su debilidad congénita, en las mismas condiciones que las hembras. Pero a partir de los 15 años los dos grupos entran directamente en la vida y el



A LOS 18 AÑOS

Entre los 10 y los 15 años, el número de muertes es igual. A partir de los 15 fallecen más frecuentemente los hombres que las mujeres. La desproporción entre el número de hombres y mujeres se va reduciendo, pero se mantiene aún un ligero predominio masculino.

A LOS 40 AÑOS

Entre los 40 y 44 años, la proporción de fallecimientos hace que el número de hombres y mujeres vivos sea sensiblemente igual. A partir de esa edad hay más hembras que varones. Con el paso de los años, el predominio femenino va en aumento de una manera gradual.

A LOS 90 AÑOS

Al llegar al último grupo de la escala demográfica (hacia los 90 años), la desproporción es ya enorme: 2.300 hombres por 9.800 mujeres, o sea, más de cuatro veces más mujeres supervivientes en una misma generación, según cifras correspondientes a un informe de 1968.



ELLA,
EL
Y
EL OTRO
«VARON»



El ha descubierto que la espuma de afeitado rápido VARON DANDY, convierte el afeitado en suaves caricias de mujer.

Y que cada envase da para más de 70 "caricias" ...!

ESPUMA
DE AFEITADO RAPIDO

Varon Dandy
PARERA

¿Quién resiste mejor a las enfermedades: el hombre o la mujer?



equilibrio conseguido por la llamada Naturaleza se rompe por la acción del hombre. A partir de esa edad, la vida del hombre, tal como él mismo la ha creado, es más peligrosa para el sexo masculino que para el femenino. La guerra, el alcoholismo, los trabajos peligrosos, el tabaco, se producen en contra del hombre con mucha más frecuencia que contra la mujer. Incluso el suicidio: Se señala un número tres veces superior de hombres que de mujeres (cifras de Estados Unidos, dadas por Hirsh en «Suicide, magna civitas, magna solitudo», revista «Mental Hygiene», 1959, vol. 43). Y ello, naturalmente, como consecuencia del mayor enfrentamiento del hombre con la vida. Esta noción del «comportamiento peligroso» explicaría la relativa tendencia a igualar las cifras de mortalidad entre hombres y mujeres a medida que avanza la época, en correspondencia a la tendencia de la mujer a entrar en la civilización que era privativa del hombre (tabaco, alcohol, trabajo, conducción de vehículos, guerras totales, genocidios, etc.). Sin embargo, se ha comprobado también una diferencia de los sexos con respecto a la enfermedad. La mujer tiene mayor tendencia a enfermar que el hombre y, sin embargo, resiste mejor a las enfermedades, sale más fácilmente de ellas.

Nos encontramos de nuevo frente a un enigma. Se ha adelantado la posibilidad de que la mujer resista mejor las enfermedades gracias a un organismo habituado a la menstruación, el embarazo y la maternidad; esto es, mejor preparado por estos hechos a resistir los cambios físicos. Se ha dicho también que es un problema socio-cultural, es decir, que el organismo del hombre está minado por los factores antes enunciados. En cuanto a la mayor existencia de enfermedades en las mujeres, la explicación la suelen dar los hombres aludiendo a las enfermedades imaginarias de la mujer. Sin darle a este hecho el tono despectivo habitual, se puede indicar que, en efecto, la existencia de factores de lu-

cha externos hace que el hombre se interrogue menos sobre su propia salud que la mujer.

TAMBIEN LOS ANIMALES

Este tema de los factores de comportamiento en la mayor

mortalidad del hombre deja sin explicar, evidentemente, la mortalidad (infantil y la mortalidad prenatal. Pero hay algo que tampoco se explica y que aparece patente en el informe del doctor Hamilton, aludido al principio: es el de que la mayor mortalidad del sexo mascu-

lino se encuentra también en los animales, y de una manera especial, en los mamíferos. Desde el momento en que resulta evidentemente difícil aplicar a gatos, leones o caballos una norma que tenga en cuenta el tabaco, el trabajo o el automóvil, es preciso buscar otra explicación. El grupo de trabajo del doctor Hamilton encuentra que la propia esencia de la masculinidad es la causa de la mortalidad. Hamilton ha encontrado que los machos castrados viven más tiempo que los intactos, y que las probabilidades de vida de los castrados aumentan cuando la castración se realiza antes de llegar a la pubertad. Los estudios de Hamilton y sus experimentos sobre animales se han comprobado con los datos de cifras estadísticas minuciosamente analizadas en un establecimiento de enfermos mentales, realizado durante muchos años. De un grupo total de 735 hombres completos y 297 eunucos, todos ellos retrasados mentales, Hamilton ha obtenido la conclusión de que los eunucos alcanzaban una vida media de 69,3 años, mientras que los intactos sólo conseguían 55,7 años de vida media. Sin embargo, a pesar del estudiado examen, Hamilton no puede garantizar que el comportamiento vital —o socio-cultural— de unos y otros haya sido el mismo.

Sus conclusiones son, por el momento, hipótesis. Una es que la producción de hormonas masculinas que produce el comportamiento sexual y los caracteres sexuales secundarios llevan en sí una «dosis de muerte» que no contienen las hormonas femeninas. La otra, independientemente de sus estadísticas, es que la adición de los cromosomas XX produce una mayor resistencia que la adición XY. El cromosoma Y, dice Hamilton, es «más pequeño que el X y contiene menos genes».

El estudio del doctor Hamilton no es concluyente, ni él lo pretende tal. Es una simple base para futuras experimentaciones. Y para las especulaciones. La última razón es, por ahora, desconocida. ■ P. B.



Un reciente informe asegura que la propia condición de masculinidad lleva implícita en sí una duración de vida determinada, más reducida que la que aporta la condición de femineidad. Masculinidad y femineidad son dos términos muy discutidos en nuestros días.